

LA INTIMIDAD COMO ESPECTACULO en PAULA SIBILA

Julio Balladares Grazzo

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Octubre 2013

El siguiente resumen es del libro *La Intimidad como Espectáculo* de Paula Sibila, 2008, editado por Fondo de La cultura Económica, Buenos Aires. Para iniciar la obra la autora en capítulo I El Show soy Yo, como antecedente o si se quiere el porqué del título, hace referencia a F. Nietzsche¹, para revisar su trayectoria y singularmente decir él “quién soy yo”, que él es tal y tal, paraqué, ‘sobre todo, que no lo confundáis con otro’. Está muy claro que atributos como la modestia y la humildad quedan radicalmente ausentes de ese texto. Se leyeron como síntoma de un fallido diagnóstico sobre las fallas de carácter de ese yo que hablaba: megalomanía, excentricidad y otros epítetos de igual calibre, se escucharon. De ahí, el análisis de la reflexión estará latente a lo largo de estas páginas e intentará reencontrar su sentido antes del punto final.

En esa época, esos comportamientos eran diagnosticados como enfermedades mentales o desvíos patológicos de la normalidad ejemplar [léase ahora normal]. En una atmósfera como la contemporánea, que estimula la hipertrofia del yo hasta el paroxismo, que enaltece y premia el deseo de “ser distinto” y “querer ser siempre más”.

Una señal de los tiempos que corren surgió de la revista *Time*, todo un icono del arsenal mediático global, al perpetrar su ceremonia de elección de la “personalidad del año”, que se elige al final del mismo. Esta noticia es rápidamente difundida por los medios masivos del planeta y luego olvidada en el torbellino de noticias sin importarles [que históricamente se han equivocado ‘del centro a la mitad’ como lo demostraremos más adelante]. Este ritual lo repite desde hace más de ocho décadas, con la intención de destacar “a las personas que más afectaron los noticieros y nuestras vidas, para bien o para mal, en el año.

¹ Friedrich Nietzsche, *Ecce Homo*.(2003) ¿Cómo se llega a ser lo que es? Elaleph.com, Buenos Aires, pg. 3 y 4.

Así, nadie menos que Hitler fue elegido en 1938 [por formar el nacionalismo alemán y pseudoinformación de superioridad], el Ayatollah Jomeini en 1979 [por derrocar una monarquía insoportable del pueblo], George W. Bush en 2004 [por demostrar el poderío militar *victoriano* al invadir Irak], en el 2006 galardonaron a ¡Usted! Sí, es decir, usted, yo, y todos nosotros. [Barack Obama en 2009 premio Nobel de La Paz, pero en Septiembre 2013 decidió bombardear Siria por el uso de armas químicas y El Congreso de los Estados Unidos no lo autorizó, ni tampoco el Consejo de Seguridad de la ONU, demostrando con eso, que ya dejó, de ser primera potencia militar del mundo].

¿Qué motivos determinaron esa curiosa elección? Ocurre que *usted y yo*, todos *nosotros*, estamos “transformando la era de la información”. <<Estamos modificando las artes, la política y el comercio, e incluso la manera que se percibe el mundo. Nosotros y no ellos, los grandes medios masivos tradicionales>>. [De tal manera que cambiaron el formato de la comunicación] y entre los comentarios de los grandes hitos y catástrofes de los doce meses, se informaba “Pedro se casó con Fabiola, José conoció el mar, Andrea bailó en el sambódromo. Como interpretar esas novedades, o es que, acaso estamos sufriendo una megalomanía consentida e incluso estimulada por todas partes, o una extrema humildad disfrazada [de los que siempre escribieron lo que les convenía para sus intereses y al final una modesta reivindicación de todos nosotros y de cualquiera].

¿Qué lectura o significado de ésta repentina exaltación de lo banal, esta especie de satisfacción al constatar la mediocridad propia y ajena? La respuesta la da revista *Time*, pese a toda la euforia que recibió el ascenso de *usted* y la celebración del *yo* en la Web, admitía que este movimiento revela “tanto la estupidez de las multitudes como su sabiduría”, [¿no acaso, se los advertí en el párrafo anterior? Entonces hubo una revolución informática aplicada en las comunicaciones que abrió una puerta por donde la inventiva personal sea apetecida casi inmediatamente, al corroborar el éxito de los usuarios de esa nueva red, asignarle un valor por la facturación comercial y comprarlo porque debe estar en sus manos y no en otras, en las de un naciente competidor, o no es acaso, el encontrar en la piel, la megalomanía de las grandes corporaciones globales, el *yo sé*, cómo hacerme más grande que ustedes novatos principiantes].

Enseguida se popularizan los canales de conversación o *chats*, que rápidamente evolucionaron en los sistemas de mensajes instantáneos del tipo *MSN Hotmail* o *Yahoo Messenger*, y en las redes sociales como *MySpace*, *Orkut* y *FaceBook*. Estas novedades transformaron a la pantalla de la computadora en la ventana siempre abierta y conectada por millones en el globo en el mismo instante con un mismo meta buscador. Más de la mitad de los jóvenes estadounidenses, por ejemplo, usan habitualmente unos setenta mil videos por minuto. Después de que la empresa Google lo comprara por una cifra cercana a los dos mil millones de dólares, *YouTube* recibió el título de la “invención del año”, una distinción también concedida por *Time* a fines del 2006.

Una transición de un mundo hacia otro: de aquella formación histórica anclada en el capitalismo industrial, que rigió desde fines del siglo XVIII hasta mediados del XX, y que fue analizada por Michael Foucault bajo el tipo de “sociedad disciplinaria”, hacia otro tipo de organización social que empezó a delinearse en las últimas décadas².

La red social *FaceBook*, por ejemplo, también decidió compensar monetariamente a quienes desarrollen recursos “innovadores y sorprendentes” para incorporar al sistema. Por eso, diseñar pequeños programas y otras herramientas para ese sitio se transformó en una auspiciosa actividad económica, que incluso llegó a motivar la apertura de cursos específicos en institutos y universidades como la prestigiosa Stanford.

El escenario global se replica dentro de cada país. En la Argentina por, ejemplo, se calcula que son más de quince millones los usuarios de Internet, lo cual representa el 42% de la población nacional, pero las conexiones residenciales no llegan a tres millones; la mayor parte de los argentinos accede esporádicamente, a partir de cibercafés o locutorios. Caso dos tercios de ese total se concentran en la ciudad o provincia de Buenos Aires; mientras en esas zonas los accesos por banda ancha tienen una penetración del 30%, en las provincias más pobres del norte del país esa opción ni si quiera abarca al 1%. En Brasil, por su parte, ya existen casi cuarenta millones de personas con acceso a Internet, la mayoría en los sectores acomodados.

² Michel Foucault, 1976, *Vigilar y castigar*, Siglo XXI, México

Cabe recordar que tan sólo una porción de la clase media y alta de la población mundial marca el ritmo de la revolución del *usted* y del *yo*. Un grupo humano distribuido por los diversos países de nuestro planeta globalizado, que aunque no constituya en absoluto la mayoría numérica, ejerce una influencia de lo más vigorosa en la fisonomía de la cultura global.

De regreso al *yo* y al *usted* que se han convertido en las personalidades del momento, retoma la pregunta inicial: ¿Cómo se llega a ser lo que se es? En este caso por lo menos Internet parece haber ayudado bastante. Millones de usuarios de todo el planeta gente común, precisamente como *usted* o *yo* se han apropiado de diversas herramientas disponibles on-line, que no cesan de surgir y expandirse, y la utilizan para exponer públicamente su intimidad. Así es como se ha desencadenado un verdadero festival de “vidas privadas”, que se ofrecen impúdicamente ante los ojos del mundo entero. Las confesiones diarias están ahí, en palabras e imágenes, a disposición de quien quiera husmear; basta apenas con hacer un clic. Y, de hecho, lo hacemos por información o curiosidad.

Cuando más se ficcionaliza y estetiza la vida cotidiana con recursos mediáticos, más ávidamente se busca una experiencia, auténtica, que no sea puesta en escena. Se busca lo realmente *real*. O, por lo menos, algo que así lo *parezca*. Es las ansias de consumir los chispazos de intimidad ajena. Como dos caras de la misma moneda, el exceso de espectacularización que impregna nuestro ambiente tan mediatizado va de la mano de las distintas formas de “realismo sucio” que hoy está en boga. Internet es un escenario privilegiado, con su proliferación de confesiones reveladas por un *yo* que insiste en mostrarse siempre *real*.

A lo largo de la era burguesa, entonces, el arte imitaba a la vida y la vida imitaba al arte. Pero esa creciente ficcionalización de lo real en los diversos medios, así como la gradual naturalización de los códigos del realismo en la ficción, también contribuyeron a cambiar los contornos del mundo y de la realidad misma, desbordando las páginas impresas de los libros y los periódicos para invadir las pantallas del cine y la televisión,

y luego empaparían también la vida cotidiana, con una proliferación de narrativas e imágenes que retratan la vida tal como es en todos los circuitos de la comunicación. En una sociedad tan espectacularizada como la nuestra, no sorprende que las fronteras siempre confusas entre lo real y lo ficcional se hayan desvanecido aun más. El flujo es doble una esfera contamina a la otra, y la nitidez de ambas definiciones queda comprometida.

Esa curiosa vuelta de tuerca puede explicar, en cierta medida, el renovado auge del realismo que tomo el cine, la literatura, la fotografía, las artes plásticas, la televisión e Internet a finales del siglo XX y principios del XXI. Las nuevas estéticas realistas atestiguan esa necesidad de introducir efectos de lo real en nuestros relatos vitales, recursos narrativos más adecuados para el nuevo cuadro de saturación mediática en que estamos inmersos. Se promueve una creciente valoración de la propia experiencia vivida, responsable por el “giro subjetivo” que hoy se constata en la producción de narrativas, ya sean ficticias o no. Los cimientos de esos relatos más recientes tienden a hundirse en el yo que firma y narra.

Los vínculos entre la ficción y lo real o la no ficción, bastante apartado de los códigos realistas heredados del siglo XIX. Nociones otrora más sólidas como realidad y verdad se han estremecido seriamente. Tal vez por ese motivo, ya no cabe a ficción recurrir a lo real para contagiarse de su peso y ganar veracidad. Al contrario, la realidad parece haber perdido tal potencia legitimadora.

Develar un gran enigma de la historia occidental. ¿Cuál? Descubrir como era el verdadero rostro del bardo inglés. Su cara, precisamente su aspecto físico. El de William Shakespeare, un autor de cuya vida casi ignoramos todo. Inclusive, como llegan a insinuar alguno de esos investigadores, se duda que realmente haya existido. En una era tan sedienta de saberes biográficos como la nuestra, donde la “función autor” opera con tanto vigor, ese desconocimiento se vuelve intolerable.

Virginia Woolf ³ destacó esa falta de información que hoy tenemos sobre la vida privada y la personalidad de Shakespeare, justamente, como un elemento fundamental de nuestra relación con su obra. Como sabemos muy poco de él, ese autor parece ser pura literatura y que coincide plenamente con lo que él escribió: <<Shakespeare, es su obra, ni más ni menos que eso>>. No disponemos de datos fidedignos sobre su intimidad que puedan distraernos de lo que hizo, no hay relatos ni imágenes que puedan contaminar sus escritos. El poeta inglés logró ocultarnos “sus rencores, sus envidias y simpatías” y podríamos agregar, incluso, “su rostro”, ese elegante silencio que “su poesía brota de él libre y sin impedimentos”.

Otro ejemplo de esa intensa búsqueda es un libro pavorosamente titulado *La verdad será revelada. Desenmascarando al verdadero Shakespeare*, firmado por Brendan James y William Rubinstein. Un libro publicado por B. Reynolds ⁴, una reconocida especialista en la *Divina Comedia* de Dante de Alighieri, por ejemplo, trajo algunas revelaciones que los medios enseguida la hicieron pública. El libro develaba “el verdadero origen de las visiones dantescas” del infierno y del paraíso, descritas por el poeta florentino hace siete décadas. He aquí la revelación: “para inspirarse Dante ingería sustancias estupefacientes como cannabis y mezcalina” [lo que induce a retrotraer que por la corriente de las artes: literarias, poesía, plásticas, cine, música y de los chamanes de los pueblos ancestrales, circuló siempre una vertiente que para su inspiración era necesario el consumo de estas sustancias].

La intimidad se hace pública por varios relatos del participante, autor, que van desde los escándalos del Brasil, Victoria Beckham ex Spice Girls, que para colmo en una entrevista para un diario inglés afirmó que nunca ha leído un libro, incluido su autobiografía. El libro *Mi vida*, del ex presidente Bill Clinton 2004, que duplicó las expectativas por el affaire con la ex pasante de la Casa Blanca Mónica Lewinsky, que mereció apenas una discreta referencia en la página 773 del libro. Más confesiones de rayan en la seriedad, moral, desnudez impúdica, infidelidad y pornografía que la hacen pública, como parte de ese yo.

³ Virginia Woolf, 1993, *Un cuadro propio y otros ensayos*, a – Z, Buenos Aires, p. 77

⁴ Bárbara Reynolds, 2006, *Dante: the Poet, the Political Thinker, the Man*, Touris, Londres